

Los Huista: el reencuentro de un pueblo y la Tradición Oral

Edgar Barillas

0. Prólogo.

Con la presencia de los pueblos indígenas como sujetos sociales en la lucha de la sociedad civil por transformar Guatemala, muchos de los tradicionales esquemas con que se nos ha enseñado a ver nuestra nación han sido puestos a prueba. Una muestra de ello es que hasta ahora cobramos conciencia de que el carácter multiétnico y pluricultural de la sociedad guatemalteca está en contradicción con la estructura autoritaria y excluyente del Estado nacional. El racismo y la discriminación que le son complementarias y que han sido la tónica de las relaciones interétnicas en el país, están sufriendo los embates de las olas reivindicadoras de los pueblos.

Estamos ante el reto de revalorizar la diversidad que caracteriza al país. Unos de los pueblos ignorados por la historia construida desde arriba, y que ahora busca el papel protagónico que sempiternamente se le ha negado, es el pueblo huista. Con la tradición popular huista como hilo conductor y con la tradición oral como recurso demostrativo, destacamos algunas de las particularidades de este pueblo guatemalteco. Los ejemplos de la oralidad que se presentan corresponden a una recopilación realizada entre 1991 y 1992 en los cinco municipios guatemaltecos de los Huista, aunque esta muestra sólo contiene las versiones jacaltecas. Se realizaron observaciones sobre las poblaciones huistas del otro lado de la frontera, pero los rasgos diferenciados que les ha marcado el desarrollo histórico de la nación mexicana, hace dificultosa su presentación en trabajo introductorio como este. En todo caso, la mayoría de los registros no están transcritos, por lo que aquí nos concretamos en trazar las líneas generales de una caracterización del pueblo huista. Este trabajo ha sido preparado para el curso de postgrado impartido en la Escuela de Historia por el Dr. Carlos Navarrete en septiembre de 1995.

1. Caminante, no hay camino.

Sábado 30 de septiembre de 1995. Julio Silvestre, 55 años, campesino, morero, huista de Jacaltenango, llega a Ciudad de Guatemala.

Trae en dos cajas dentro de sendas redes, los productos de su ingenio. Una muestra apenas de lo que hace como artesano. Su oficio de hacedor del vestuario para los bailes tradicionales no es común en su pueblo, pero eso no significa que esté descontextualizado. Por el contrario, atiende la demanda de numerosos de toda la región huista y a veces de más allá. Pero la familia es grande y la morería y el <<corral>>¹ no dan para todo lo necesario. Por eso ahora trae en esas dos cajas una muestra de máscaras y de figuras de madera con los trajes de distintos bailes. Estos los comenzó a fabricar hace algún tiempo y los vende en Chichicastenango. Pero desde el principio le han pagado a Q. 12.50 la unidad y no quieren pagarle más. Su producto es revendido por los compradores y el valor al comprador final es bastante alto. Por ello, don Julio ha venido a buscar el mercado de los vendedores finales y así obtener un mejor precio. Con ello, la cosecha del corral y el alquiler de los trajes ya puede sostener el gasto cada vez más creciente. Los hijos mayores le ayudan en la talla y en la confección de los trajes. Pero uno se fué <<mojado>> al norte² y ahora tiene un año de estar trabajando en Miami. Otros están estudiando en Quetzaltenango, donde se les alquila una casa. De los que viven con él y su esposa en Jacaltenango, uno se irá el año entrante a estudiar agronomía al Instituto Adolfo V. Hall de Quiché. Los más pequeños quedarán con los padres, ayudando a los oficios domésticos o en las tareas más sencillas del taller artesanal. El domingo 1 de octubre, Julio Silvestre, morero, irá a buscar colocar sus productos en el mercado de La Antigua Guatemala.

Lo que no es inusual para los huista en la actividad de Don Julio es el comercio a larga distancia. Más bien él procede de la estirpe de los caminantes huistas que viene desde los tiempos míticos y que se extiende hasta los actuales caficultores orgánicos que negocian a través de una ONG–Organización No Gubernamental–local directamente con los compradores europeos. La inmejorable posición de la región en los Cuchumatanes, dando exactamente al frente de los Altos de Chiapas y a la Cuenca del Grijalva, los ha hecho lanzarse a los caminos desde mucho antes de que una frontera dividiera el territorio huista dejando una parte en el municipio mexicano de Amatenango de la Frontera y otro en Huehuetenango, Guatemala. La frontera no solo dividió a los huista, sino que a sus comerciantes los convirtió en contrabandistas, ocupación que se convirtió entonces en orgullo y no vergüenza. Desde aquel tiempo han venido sorprendiendo a los extraños cuando se vanaglorian de su oficio como el más prestigioso de los maestros artesanos lo podría hacer, así como de ir a Comitán, San Cristóbal de Las Casas, San Juan Chamula y más, evadiendo a las autoridades al pasar a pie en los tramos en donde hay controles y haciendo en autobús el resto del

camino. Incansables caminadores de una orografía accidentada, muchos de los huistas viven en las alturas de los Cuchumatanes, pero tienen sus <<corrales>> en las partes bajas. Integradas como pocos de los pueblos guatemaltecos, los huista van con hijos y bártulos a las fiestas de cada pueblo y de cada aldea, a visitar a los hermanos, ya que huista viene de <<wuxtaj>> que significa precisamente hermano <<y... hoy en día muy difícilmente se saludan dos jacaltecos sin expresárselo uno al otro con frecuencia>>³. Caminante no hay camino, se hace camino al andar, como dijo Machado.

3. De huistas a jacaltecos y de ahí al reencuentro.

La historia nacional, esa portentosa creadora de símbolos del bien y del mal no ha sido muy justa con los pueblos indígenas de Guatemala. De ahí que no se pueda esperar que las interpretaciones de la realidad social sean certeras con ellos. Porque las <<verdades>> que aquella ha significado, estas las perpetúan. Así, el Diccionario Geográfico de Guatemala, fuente de consulta casi inevitable para los que se inician en el conocimiento de los pueblos y de los accidentes geográficos del país, mantiene en sus páginas atrocidades para una nación que se precia de ser multiétnica y pluricultural. En la descripción de las características de los indígenas huehuetecos –entre los que se cuentan los huistas– encontramos un ejemplo de lo dicho, por cierto con muchísimos párrafos exactos a los que aparecen en la monografía de Adrián Recinos⁴, sin que se sepa quién plagió a quién. Dice así el Diccionario Geográfico en la información sobre Huehuetenango (cita no literal):

La raza india o indígena ha constituido en el pasado aproximadamente el 65% de la población total del departamento. En la cabecera existe una corta población indígena, pero en los demás centros urbanos se han encontrado casi en mayoría, así como en las aldeas y campos donde a veces domina en absoluto. Los indios de esta región son individuos de buena índole, trabajadores, dedicándose a la agricultura y al comercio, aparte de algunas industrias pequeñas. Son respetuosos de la ley, cumplen con la iglesia pero no han renunciado a su antigua organización civil de caciques y principales y aunque mantienen cofradías de tinte cristiano no abandonan sus prácticas y creencias heredadas de sus antepasados. El contacto con los blancos y mestizos los ha acostumbrado a ciertas ideas de la civilización actual. La escasa instrucción que por diversos motivos han recibido en las escuelas los ha ido incorporando lentamente a la cultura general, pero el proceso es sumamente lento y la fuerza de las antiguas costumbres se ha ejercido todavía en los grupos y en los individuos. La doctrina cristiana que se les ha inculcado desde hace siglos por los misioneros no a podido desterrar del todo

el viejo paganismo, el culto de la naturaleza y el temor a sus elementos destructores, la brujería y lo que se ha dado en designar como fraudes de curanderos. La clase más instruída en las viejas ideas por lo general ha continuado dirigiendo la conciencia de los habitantes y aconsejándolos en los diversos trances de la vida, aunque en los últimos años también se ha podido observar aquí cierto cambio. En las actividades comunes del hogar y del trabajo, empero, muchos se rigen todavía por la superstición de los días buenos y aciagos conforme a su calendario.

Todavía se debe estar agradecido al Diccionario, porque atenuó el lenguaje de Recinos. Donde dice que la doctrina cristiana *no ha podido desterrar del todo el viejo paganismo... la brujería y lo que se ha dado en designar como fraudes de los curanderos, Recinos dice la brujería ni los fraudes de los curanderos y charlatanes.* Así pues, tenemos que en el **diccionario geográfico oficial**, cataloga a los indígenas de practicantes de brujerías, curanderismo, paganismo, supersticiones y alejados de la civilización actual, a lo que Recinos agrega la adicción a la charlatanería. Lo contenido en el Diccionario Geográfico fue escrito en los años cuarenta, pero hoy, a cinco años del final del siglo XX, aun sigue sembrando el veneno del racismo, de la discriminación, del etnocentrismo.

No es cosa nueva, por supuesto. Ya el Arzobispo Cortés y Larraz en su famosa visita de 1768 a 1770 a Guatemala, reflexionaba sobre los indios de Jacaltenango y su circunscripción que aunque tenían el mismo candor y sencillez que los Zulumá (Soloma), padecían de idiotismo por falta de educación y aunque la embriaguez no era tan fuerte como en otros, no dejaba de ser problema. Dice Cortés y Larraz que fue informado por el cura que tuvo que poner buenas puertas en la iglesia para evitar que los indios e indias estuvieran en ella con candelas y con incienso, sin que ello denotara *cosa particular de superstición, sino exclamaciones a los santos para que los socorran en sus necesidades.*⁵

Por otra parte, si uno busca en los textos, en los tratados, en los catálogos o en los mapas a los huista se dará cuenta que en ellos no existen como pueblo. Solo aparece el nombre de Huista como apellido de algunos poblados: Santa Ana, San Antonio, Concepción, San Andrés y San Marcos. Y cuando se inquiriere sobre el nombre del grupo se dice que son jacaltecos y su idioma es el jacalteco. Pero en la región Huista, los jacaltecos son los de Jacaltenango y cada cual tiene su identificación con su localidad, lo que disminuye en nada la identidad étnica. Por ello los Huista tienen entre sus reivindicaciones el que sean llamados de acuerdo a su tradición y lo mismo

sucede con los nombres de los poblados y su propio idioma. En 1990, con mucho entusiasmo, uno de los ponentes al I Seminario Nacional sobre Cultura de los Huista, indicaba:

«Aunque se ha hablado de la 'nación jacalteca', es más adecuado hablar de la 'nación huista', porque este nombre tiene raíces históricas más originales y engloba a toda nación de hermanos cuya identidad se ha ido perdiendo, pero aún es rescatable. Y esta es la tarea a emprender por quienes hemos aprendido que un pueblo sin identidad y sin historia, es un pueblo al que se le muere la conciencia.»⁶

3. Los orígenes.

De acuerdo a la tradición, Balún Qana' fue el fundador de Jacaltenango. El quiso buscar un lugar para residir y lanzó su bastón al cielo. El bastón se hizo quetzal y voló hasta llegar al paraje que hoy ocupa la población. Se cree que el lugar de donde salió el padre fundador se ubicaba a las inmediaciones de la aldea de Ajul, del municipio de Concepción Huista, cerca de donde se han encontrado restos arqueológicos. De acuerdo a los documentos históricos y a la tradición oral, de Jacaltenango (Xahla ha') partió de la expansión de la población hasta la extensión actual de la región. En los lugares en donde el asentamiento fue cada vez más permanente, surgieron nuevos poblados que luego se constituyeron en entidades separadas de Jacaltenango. Así surgieron Santa Ana Huista (Sti ha'ha'), San Antonio Huista (Iwil ha'), Concepción Huista (Tz'i'quin ha'), San Marcos Huista, San Andrés Huista, Petatán, Nentón, Paso Hondo y Guadalupe Victoria –estas dos últimas que en el siglo pasado quedaron del lado mexicano– y la abigarrada constelación de aldeas y caseríos, esparcidos en un territorio que baja desde los 3,000 metros hasta las planicies de 600 metros de altitud. En la región se encuentran numerosos sitios prehispánicos. Algunos de ellos son: Chaculá, el Cerro Cimarrón, Yalanbojoch, Canquintic, San Francisco, Queen Santo, El Guayabal, El Copalar, La Cueva del Rayo y Camposanto Viejo, todas en el municipio de Nentón; el mencionado Ajul, en Concepción Huista; <<Los Cerritos>>, dos montículos en San Marcos Huista, Jacaltenango; La Hacienda, en San Antonio Huista; Ha xol, en Pentatán (estudiado por La Farge y Byers durante la tercera expedición de la Universidad de Tulane).

Carlos Navarrete anota⁷ algunos datos sobre Chaculá, no sin antes advertir que <<la arqueología de los Cuchumatanes es prácticamente inédita>>: que se halla, junto con los grupos del Lagarero, al pie de el macizo montañoso de los Cuchumatanes y que en 1901, Selser detalló sus

vestigios. Al proponer su estudio arqueológico como uno de los temas principales de investigación de un proyecto de más largo aliento, Navarrete dice:

<<Chaculá figura en la arqueología Maya como una isla, sin que se aprovechen sus materiales. En busca de actualizar el extraordinario material que Selser (1901) estudió a fines del siglo pasado, dedicaremos un tiempo a situar y recorrer los lugares descritos por él, con lo cual pensamos recuperar un cuerpo de datos importante>>.

César Julio Mérida Vásquez, en un trabajo más alegórico que objetivo⁸, nos agrega alguna información sobre Chaculá, situándolo como <<atracción turística>>:

<<Ídolos de Chaculá: en la hacienda de este nombre se encuentran los ídolos de piedra que fueron recogidos por el señor Gustavo Kanter de las ruinas de la región. El señor Kanter fue un estudioso de las cosas antiguas y dejó gran cantidad de documentos valiosísimos, resultados de sus estudios, así como planos y muchos detalles de gran valor; todo esto desgraciadamente se ha perdido porque no hubo alguien que se interesara por ellos y además por la ignorancia de la gente que tomó posesión de la hacienda después que el señor Kanter abandonara el país. Actualmente sólo existen los ídolos grandes, pues los pequeños fueron robados. Dista de la cabecera municipal 32 kilómetros. Vía de acceso: carretera>>.

En la actualidad en Chaculá se han asentado grupos que luego de permanecer por más de diez años refugiados en México como producto de la violencia, han regresado a Guatemala. Aunque reciben la atención de agencias donantes canadienses y europeas, así como la atención de ONG's nacionales, con quienes han elaborado y aplican planes de desarrollo, no se conocen que tengan proyectos de investigación histórica o arqueológica para la zona.

Nuestra mamá maíz.

Subiendo de San Antonio hacia Jacaltenango, cerca de la cumbre de El Rancho y al pie del Cerro Q'anil, se halla en la ladera una enorme piedra partida por la mitad. **Allí el Hombre encontró el maíz**, dicen con orgullo los Huista. Y el mito se amalgama con las explicaciones científicas sobre el origen del cereal que da lugar a que se hable de los <<hombres de maíz>>:

<<Este maravilloso y milenario grano apareció por primera vez en el mundo, en una pequeña región del actual Departamento de Huehuetenango, donde en una extensión de 10 x 20 kilómetros existen todas las protuberancias y clases de maíz que hay sobre la faz de la tierra. Esta región está delimitada precisamente por los pueblos de Santa Ana Huista, Jacaltenango, San Marcos (Huista), San Miguel Acatán, San Sebastián Coatán, Santa Eulalia, San Juan Ixcoy, Soloma, San Martín Cuchumatán y Petatán.>>⁹

Un poblado de la región se llama Ak'al Salik'laj, que significa <<llanura cubierta o abundante en milpa de rayo>>. Abundante en teocinte (salik' o milpa de rayo, en poptí) reputado como el ancestro directo del maíz, la tradición oral Huista testimonia un antiguo conocimiento de la planta. Los relatos no solo informan sino deleitan. Cedamos la palabra a Antonio López Díaz:

<<Según cuentan los viejitos, el maíz nació por este lugar de los Huista. Se cuentan que el maíz se originó de una mutación de la milpa y el rayo, que le decimos salik'. Y parece que, ya científicamente, le dicen teocinte.

Dicen que allá en Cugná y Ojmná¹⁰, que son las pozas azules, hay unos ojos de agua muy bonitos y que la gente que vivía ahí, ya tiene mucho tiempo, muy antiguo. Se dice, pues, que por allá había mucho de este, milpa de rayo o salik'. Entonces fueron viendo si se podía comer la fruta del salik', pero es demasiado duro. Entonces lo fueron separando los más grandes de los más chiquitos y poco a poco fue resultando una mazorca y entonces nació el maíz, poco más o menos entre Cugná y Chubá. Ahí es lugar en donde abundan mucho salik' todavía. Los antiguos le dicen comimixen o nuestra mamá maíz>>.¹¹

Una historia más plena de simbolismo y de cognotaciones míticas es la que nos narró Felipe Montejo, de Jacaltenango, que narra cómo a través del zompopo los seres humanos se apropiaron del maíz: <<Esto se trata del por qué el zompopo tiene la cintura muy delgadita, que ya casi se quita. Se originó, pues, que antes, según cuentan los viejitos, los ancianos, que ya se había, ya tenían conocimiento de la semilla de maíz. Pues no conseguían la semilla, hasta que un día resultaron unos zompopos llevando unas semillas de maíz. Entonces ellos lo que hicieron era: agarran a un zompopo y preguntarle dónde fue a traer ese grano de maíz. Ah, pues, el zompopo no quería, no contestaba. Entonces lo que hicieron fue apretar la cintura con ixte

(una pita). Entonces le volvían a preguntar dónde. Tenía que decir dónde había ido a traer ese grano de maíz.>>

El se negaba y lo seguían torturando, lo apretaban más. Cada vez que le hacían una pregunta y no lo decía, apretaban más. Hasta que llegó el momento en que el zompopo sentía que ya se le quitaba la cintura de una vez, entonces tuvo que decir dónde estaba el grano de maíz. Entonces lo fue a mostrar, los llevó, pues. Cierzo. Encontraron el maíz que estaba en una bodega bien grande, pero era de piedra. Había mucho maíz ahí. Entonces lo que hicieron, como no se podía sacar el grano de maíz porque estaba bien encerrado, lo que hicieron fue que llamaron a los hombres que tienen un conocimiento así, sobrenatural, que hacen de rayos y ellos rompieron la piedra, para encontrar el maíz: había bastante, pues. Entonces lo que hicieron para que no se echara a perder el maíz era quitar la semilla. Pero lo que ellos hacían, en ese tiempo no hay un trapo, una tela donde envolver. Entonces lo hacían con una hoja de maxán, no sé si será la hoja que le dicen ahora maxán. Ahí lo envolvían, pero lo que hacían era: tenían que hacer la mano así, tapaban el maíz y lo dejaban así. Semillas de tierra caliente, semillas de un poco menos caliente, tierra templada, tierra fría. Así fueron sacando la clase de maíz y el color también. Hay maíz amarillo, hay maíz blanco, maíz amarillo, el pinto y el negro, son cuatro colores y así sacaron las semillas, la variedad de semilla que hay en cada clima y pudieron llevarla a esos lugares. Sale pues, de que desde entonces el zompopo quedó con esa cintura tan delgadita, porque antes no la tenían así. Entonces lo torturaron y quedó la cintura bien delgadita¹²

La tradición oral de los huista pone de manifiesto la relación de este pueblo con su medio ambiente y con su territorio. Las constantes referencias a la flora, la fauna, el suelo, el agua, etc., son una muestra del amplio conocimiento tradicional sobre los recursos, el clima, la topografía, en fin sobre su territorio. Y da un rotundo mentís a quienes, tratando de ocultar las causas ciertas del deterioro ambiental, acusan a los pueblos de ignorantes destructores de su medio. Y, aún más, dan fe de un pueblo que busca el reencuentro con sus raíces, saliendo al paso a quienes los descalifican como un pueblo con derechos iguales a los demás guatemaltecos. Cerremos este apartado con una jocosa sátira que compara las plantas con los seres humanos.

También hay otro cuento que me contó un señor, aquí del Cantón San Sebastián, que ya no vive... El señor me dijo que el maíz es mujer y lo que representa al hombre es el frijol. En realidad, el hombre es el que debe

mandar siempre sobre la mujer y no la mujer que debe mandar al hombre. Así me dijo el señor. Está la prueba en la siembra del maíz. El grano del maíz se siembra y queda abajo. Luego, encima, se va metiendo el frijol. ¿Qué pasa cuando sale la semilla? El maíz sólo la hoja sale y el grano quedó abajo. Y el frijol sale el palito y el granito queda allá arriba. Y cuando va creciendo, el frijol va envolviendo la milpa. Eso para demostrar que el hombre debe mandar a la mujer y no la mujer al hombre. (Risas).

Los caminantes huistas y el lago de Atitlán.

La disposición de los huistas a lanzarse al camino a recorrer lugares y por tanto a tener una red de caminos fue aprovechada en tiempos de la colonia al hacer por ahí el camino real hacia Comitán (?). Pero los huista iban más allá de su territorio y aledaños, como lo comprueba la historia del origen del lago del lago Atitlán, que para sorpresa de los ajenos, atribuye a las acciones de dos jocaltecos la creación de ese ya de por sí mítico lago. La historia fue contada por Antonio López Díaz.

«Allí en la vecindad de mi casa, vivía un viejito que Yo y otros compañeros de edad, digamos, llegábamos con el viejito y nos contaba los cuentos. Una vez nos contó él que el ojo de agua, Xhul, que se dice en lengua, es el puente de los pozos azules, viene del lago de Atitlán que se llama Tz iquin ha' en nuestro dialecto y ellos dicen... Ombligo del Lago de Atitlán. Pero se dice que antes hubieron dos jocaltecos... así, jóvenes, con deseo de aventurarse. Les consultaron a esos dos jóvenes y qué dijeron>>:

-Bueno, vos, hombre, sólo aquí nuestro pueblo conocemos, tierras aquí cerca, pueblos y aldeas cerca del pueblo conocemos y cómo no conocemos algo más lejos. ¿Por qué no vamos a andar por ahí lejos? ¿A conocer gente, cómo vive y cómo es la gente de otros pueblos lejanos?

Entonces los dos jocaltecos se consultaron. Pero eso sí, también tenían poderes sobrenaturales y se fueron.

-Vamos a conocer la gente. Si hay gente buena, gente mala. A conocer un poco cómo vive la gente en otras ciudades, otras regiones. Así se fueron... de pueblo en pueblo. Llegaban a un pueblo y pedían trabajo para conseguir comida. Trabajaban 2, 3 días en un pueblo y se iban a otro pueblo y así, poco a poco se fueron alejando y llegaron a Atitlán.

Como se dice, pues, que no existía el lago. Es una ciudad que estaba allí. Llegaron a Tz iquin ha'. Pidieron trabajo ahí a los señores de Atitlán. Entonces estuvieron trabajando. Los primeros días les daban comida abundante, los trataban bien y ellos trabajaban. Y poco a poco ya los fueron tratando mal. Ya no les daban buena comida. Y poco a poco muy poca comida les daban. Y ellos siempre trabajaban bien y se acordaban de su trabajo con tal de comer y ganar sus centavos, ¿verdad?

Pero entre más días que estaban ahí, más los trataban mal. Entonces llegó un día que se cansaron del maltrato que les hacían ahí en Atitlán..

Y le dijo uno al otro:

—Mirá, vos, nos vamos a ir de aquí. Nos vamos a ir a nuestro pueblo. Pero le vamos a dar un castigo a estos señores, para que no vuelvan a ser mala gente. Que traten bien a los forasteros. En cambio, como no somos de aquí, nos están tratando mal. Les vamos a dar un ejemplo. Los vamos a castigar, es que dijeron.

Entonces provocaron ellos un diluvio, digamos, un aguacero muy fuerte. No sólo el aguacero, sino trataron de tapar el resumidero donde se iba (el agua) ahí en la tierra, por eso no había lago.

Pero vienen ellos y con sus poderes sobrenaturales se metieron en el resumidero y lo taparon. Y cuando se tapó el agua ya no se fue para abajo, sino se fue acumulando. Y poco a poco fue subiendo el límite del agua. Fue llegando al pueblo. Fue invadiendo las calles, las casas. De manera, pues, que el lago fue creciendo. Y todos los sololatecos, también ellos tienen hombres con poderes sobrenaturales, sabios, se dice, ¿verdad? Entonces les dijeron ellos que busquen quienes (son) las gentes del mal, quiénes están provocando ese daño al pueblo.

Empezaron ellos a buscar, a buscar quienes eran y ellos vieron que eran los dos jalcatecos que estaban provocando el mal.... Los buscaron para matarlos. Pero como los jalcatecos tenían poderes así sobrenaturales, se escondieron dentro del canuto de esa planta que le decimos cuchuch aquí, que parece le que le dicen **barba de león**, que crece mucho en la vega de los ríos. Se metieron en el canuto de un cuchuch y ya cuando los sabios de Sololá vieron que estaba ahí se cambiaron y se metieron en el canuto de una caña de carrizo y que abunda mucho en la vega de los ríos. Ahí se

escondían. Pero se dieron cuenta que ya, ya, ya les iban a caer. Se fueron en el resumidero y dice, pues, que abajo de la tierra son cuevas muy grandes donde hay agua, solo que no sale... siempre está acumulada ahí. Entonces se fueron abajo y caminaron en esas cuevas grandes, como que fuera un camino, ¿verdad? Y caminaron y caminaron bajo la tierra, de regreso para acá en Jacaltenango.

Ya habían caminado bastante. Luego, los sololatecos con sus hondas y sus sabios... se vinieron a perseguirlos para matarlos. Pero ellos siguieron y siguieron. Ya cuando venían ya lejos, diz que le dijo uno al otro:

—Mirá, vos, ya estamos lejos. Salí afuera, afuera de la tierra, pues. Salí a ver en qué lugar estamos ahora...

Entonces aquel salió a ver... a identificar el lugar donde estaban. Se hizo un hoyo donde él salió de la tierra y vio él.

—Ah, mirá, vos, estamos muy lejos todavía.

Entonces se volvió a meter. Pero como quedó el hoyo donde él se volvió a meter, quedó el ojo de agua de (del Río) San Juan... que hay en Aguacatán. Así se formó ese ojo de agua. Y se volvió a meter bajo la tierra. Se vino, se vino, bajo la tierra. Ya cuando se dieron cuenta que venían lejos, le volvió a decir al compañero:

—Ahora vos salí a reconocer el lugar donde estamos ahora.

Salió él, pues, a reconocer el lugar. Salió de la tierra y al llegar a un lugar, Mux mun ha', arribita de San Martín Cuchumatán, salieron ahí a ver... y como él salió a ver afuera de la tierra, quedó un hoyo ahí y como el agua venía detrás de ellos, en donde ellos caminaban había agua, entonces, quedó el ojo de agua de Mux mun ha' o de San Martín, ¿verdad?

Se adelantaron otro poco. Hicieron la misma operación. Así quedó el ojo de agua de Xechu. Y como no es todavía el pueblo, se meten bajo la tierra y caminaron y caminaron y salieron. Ya estaban aquí, en Xachaj, salió uno de ellos a ver. Ya llegaron ellos al pueblo. Pero como los perseguidores los tenían ya cerca, ya casi los alcanzaban, el que salió a ver el lugar donde estaban, ya no salió afuera de la tierra solo saco la cara:

-Ya estamos en el pueblo.

Pero no pudieron salir por ya venían los enemigos atrás. Esa es la razón en Xachaj sólo hay agua en invierno, en verano se apaga porque él no salió completo, no salió todo. Entonces se volvieron a meter en el cerro. Caminaron, caminaron. Salieron en Xol. Por eso dicen que Xol es el Ombligo de Panajachel, de Tz iquin h'a.

De la cueva salieron a la tierra... Los sololatecos iban detrás de ellos. Salieron ellos también. Entonces los dos jacaltecos salieron. Pero, Jacaltenango no está aquí, sino en su lugar de origen, adelantito de Concepción Huista, donde el nacimiento del Río Azul. Ahí estaba el Comán... Llegaron ahí con el Comán.

-¿Por qué vienen todos afligidos? ¿Por qué vienen todos asustados?

-Es que hicimos tal cosa- y confesaron pues, al Comán qué es lo que ellos hicieron.

Entonces el Comán dijo:

-¿Por qué, ustedes, fueron a destruir ese pueblo, si les dieron los poderes para hacer el bien no el mal?- les dijo él a ellos.

-Ah, pero mire, es que nos estaban matando de hambre. Es una gente muy mala, que trata muy mal a los forasteros. Por eso lo hicimos.

En eso estaban platicando, cuando llegaron los sololatecos.

- Ya ven, pues, por eso no es bueno ser mala gente. Sea de donde sea la gente que viene a su pueblo de uno hay que recibirlos como hermanos, hay que recibirlos como otro hijo del pueblo. Pero, ustedes, ¿por qué trataron mal a estos mis dos hijos? ¿Ven lo que hicieron? Por eso, váyanse a su pueblo y díganle a la gente de ahí que no sean malos, que sean buena gente

Así les dijo él y les quitó el poder sobrenatural. Se fueron todos tontos, así caminando sin lo sobrenatural, como gente común y corriente. Saber cuantos días les costó llegar a Sololá. Tal vez todavía están caminando ahora.¹³

El Pájaro Yagüi: a manera de conclusión.

La diversidad cultural en Guatemala no ha sido aprovechada para la construcción de la nación. Por el contrario, la política de Estado ha sido hacia la integración de todos a la cultura oficial. Las culturas populares, indígenas o ladinas, han sido despreciadas, tanto como sus portadores-creadores han sido excluidos del ejercicio del poder y expoliados económicamente. La nación resultante ha sido opresora en lo sociocultural, esquiladora en lo socioeconómico y excluyente en lo político. No es de extrañar, entonces, que los pueblos hayan venido siendo las víctimas de una igualdad formal ante la ley que en la vida cotidiana se traduce ciudadanía de segunda clase. Ante un Estado que privilegió los valores, símbolos y concepciones de las élites, las culturas populares aparecieron como señales de atraso. Ante una sociedad plena de mitos de los privilegiados, las concepciones del mundo de «los otros» fueron considerados como propios de mentalidades infantiles o incultas. La tradición popular fue considerada únicamente como atracción turística. Nunca se pensó en ella como un poderoso recurso educativo, por ejemplo. Como la escuela siguió los moldes racistas y discriminatorios de la tendencia oficial, no incorporó las innumerables oportunidades del rico acervo de las culturas populares, dedicándose a importar elementos extraños. Teniendo a la mano un vergel, trajo flores y frutos del extranjero. De la tradición oral de los pueblos guatemaltecos, únicamente se ha utilizado unos pocos productos, casi siempre los mismos, en una reiteración absurda por lo escasa. Ese desaprovechamiento del acervo cultural del país, se acrecienta con la cada vez más influyente cultura de masas, que nos atosiga con productos enlatados.

La narración con la que cerramos este trabajo, tiene la virtud de presentar tanto elementos propios de la cultura huista como valores universales. Ello permite obtener un doble beneficio. Por un lado, a los que no somos huistas, acercarnos a la superación del desprecio por las culturas que no son la nuestra. Por otro, a todos, acercarnos a la discusión sobre algunos valores que hasta ahora se han considerado indiscutibles, tales como la obediencia de los padres a los hijos, el amor al trabajo, etc. Las traumáticas angustias ante la imposibilidad de adquirir los escasos y caros recursos de otras latitudes, pierde fuerza si se busca alrededor y se valora las creaciones de los pueblos guatemaltecos. No cabe duda que bajo esta perspectiva, la lucha de los huista por la defensa y desarrollo de su identidad no solo resultará beneficiosa para ellos sino para la nación guatemalteca en general.

El Pájaro Yagüi.

Este cuento que cuentan los antiguos, más que todo mi papá... cómo es que quedó el pájaro yagüi, que le decimos, o como decimos en español, correcominos. Ese animal era hombre anteriormente. Era un hijo desobediente, más que todo que no le gustaba trabajar.

Pues una mañana, dice que el papá dispuso ir a trabajar a tal parte, un poco lejos. Y llamó a su hijo, lo despertó para ir a trabajar. Pero el hijo no, tenía ganas de levantarse temprano. Lo que hizo fue empezar a quejarse: -Ay, ay- decía.

-¿Qué te pasa?

-Tengo dolor de cabeza.

-Bueno, entonces, de plano que tenes gripe. Quedate, pues. Me voy, -dijo el papá.

Bueno, en fin, así paso. Se fue el señor a trabajar. Ya al regreso, en la tarde:

-¿Qué tal? ¿como te sentis?

- Regular.

-Pues, a ver como seguís mañana. Nos vamos a ir otra vez temprano al trabajo. Te voy a despertar temprano, por que si no llega uno muy tarde al trabajo.

Bueno, en fin, el muchacho ya sabía que tenía que levantarse temprano. A las 3, 4 de la mañana. Pero, al otro día, lo despierta el papá al hijo. Empezó a quejarse nuevamente.

-Ay, Ay,- decía.

-¿Todavía estas enfermo?

Y así, cada día. Se le quedó como una maña. Que no quiere trabajar, que es haragán. Entonces el papá ya estaba bien enojado, porque ya había pasado varios días y él nunca se iba a trabajar. Cada mañana a quejarse y

a quejarse. Entonces el papá, como quien dice, lo maldijo. Los desconoció, lo sacó de la casa y lo mandó a saber dónde.

El muchacho como no tiene con quién irse, como no trabaja, no le gusta el trabajo, entonces lo que él hizo se fue al monte, ahí a pasar sus penas. Y se sentaba sobre unas piedras grandes, así, unas rocas. Y allí empezaba a quejarse. Ya de ahí, del hambre que pasaba ahí como ya no comía. Y siguió así, siguió así. Entonces, como la gente de antes cuenta, pues, de que uno no se moría, sino que uno se convertía en animal, cualquier animal, digamos. Entonces él se dispuso quedarse ahí y se convirtió en pájaro que es el que llamamos yagüi. Y hasta la fecha se oye ese pájaro. Se mantiene quejándose así sobre las rocas, las piedras. Y el hombre que era desobediente, no le gustaba trabajar, se convirtió en yagüi, que es el correcominos que le llamamos.

Guatemala, octubre 1995.

CITAS

1. Corral, en la región huista, significa terreno para cultivo. Si está cercado para mantener a los animales afuera para que no lastimen las siembras.

2. Se fue ilegalmente a Estados Unidos.

3. <<Sobre la etimología de Huista>>. José Antonio López Martínez, en **I Seminario Nacional Sobre Cultura de los Huista, La universidad Histórica de los Huista, Situación Actual y Perspectivas, Memoria**, Jacaltenango, noviembre de 1990.

4. Adrián Recinos, **Monografía del Departamento de Huehuetenango**, Vol. 2, Colección Monografías, Editorial José de Pineda Ibarra, 1954.

5. Pedro Cortés y Larraz, **Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala**, Guatemala, *Sociedad de Geografía e Historia, Biblioteca Goathemala, Vol. XX, Tono II, junio de 1958*.

6. López Martínez, op. cit. p. 65

7. Carlos Navarrete, <<Las rutas de comunicación prehispánica en los altos Cuchumatanes: un proyecto arqueológico etnohistórico>>, en **Arqueología e historia de Guatemala**, Vol. 2, II Epoca, Guatemala, Dirección General de Antropología e Historia de Guatemala, 1980.

8. César Julio Mérida Vásquez, **Huehuetenango, historia, geografía, cultural, turismo**, Guatemala, CENALTEX, 1984:296.

9. José Balbino Camposeco, << Aspectos históricos más importantes en la conformación de la unidad cultural de los Huistas>>. **I Seminario Nacional Sobre Cultura de los Huistas**, op. cit., p. 57

10. Está pendiente la revisión ortográfica de los nombres consignados en los relatos, pues se escribieron tal como los interpretó el transcriptor de la cinta magnetofónica.

11. Antonio López Díaz, comunicación personal. Recopilación: Edgar Barillas, Jacaltenango, octubre de 1991. Transcripción: Verónica Martínez. Investigación financiada por APDA-Alternativas Para Desarrollo Ambiental, Plan Piloto Los Huista.

12. Felipe Montejó Esteban, comunicación personal. Recopilación: Edgar Barillas, Jacaltenango, octubre 1991. Financiamiento: APDA.

13. Antonio López Díaz, comunicación personal. Recopilación del autor. Transcripción: Verónica Martínez. Jacaltenango, noviembre 1991.